

TRASQUILA

AUTORITARISMO Y DEMOCRACIA A ULTRANZA

Héctor Castillo Juárez

La democracia llevada al extremo no sólo es irracional sino muy peligrosa. Imagine por ejemplo amable lector que usted aborda un avión, el de las “Aerolíneas Democráticas de México”. Imagine además que antes de despegar, el capitán del avión, un hombre honesto, valiente, con una profunda y casi exacerbada vocación democrática somete a votación, entre sus pasajeros, la estrategia de despegue. Seguramente un número importante de los pasajeros preferirían bajar inmediatamente del avión porque considerarían mucho más prudente el dejar esa estrategia en manos del capitán.

Las visiones autoritarias, por su parte, son también obtusas y arriesgadas. Imagine análogamente que usted decidió cambiar de avión a uno de las “Aerolíneas Autoritarias Nacionales”. Suponga también que antes de despegar, el capitán de este avión, un hombre emprendedor que cuenta con el respaldo total y casi incondicional del dueño de la empresa aérea, ha decidido con base en su experiencia, talento y vocación voladora, prescindir de la opinión de los controladores aéreos, del copiloto, del ingeniero de vuelo y en general de la opinión de cualquier experto de la aerolínea que pudiera involucrarse. Es un hecho que un importante número de los pasajeros de esta aeronave intentarían salir del avión.

Cuando en cualquier nivel de gobierno, sea Municipal, Delegacional, Estatal o Nacional se recurre a la encuesta para todo y se intenta hacerle aparecer como un gobierno que considera la opinión de la ciudadanía, lo mismo para el diseño de políticas públicas que para decidir sobre a que hora ponemos en el bar la hora del amigo, se corre el riesgo de dejar las decisiones importantes en manos de bisoños bien intencionados y de desgastarse en acciones de gobierno irrelevantes. Se corre el riesgo también de convertir al ejercicio de gobernar en un acto de propaganda política, cuyos mayores logros y satisfacciones son los informes de los informes, los costosísimos boletines de prensa, así como un rosario, claro está, de buenas intenciones. Se pavimenta así, el camino hacia el fracaso.

Pero también, cuando un gobierno decide dejar en muy pocas manos, la orientación que tendrán las estrategias gubernamentales a seguir, se navega hacia el naufragio político. Cuando con base en esta inopinada visión de gobierno se privilegia la construcción equipos de trabajo claramente subordinados a esta nueva forma de autoritarismo institucionalizado, se navega hacia el naufragio político. Cuando la opinión de los expertos de las diversas instituciones nacionales es interpretada más bien como un intento de acotamiento al poder de los nuevos señores feudales y no como una oportunidad de enriquecer la visión gubernamental, se navega hacia el naufragio político.

Lo que parece que hace falta pues es generar en el país -y en todos los niveles- una nueva visión de gobierno. Urgan capitanes pilotos inteligentes. O quizás lo que urge es una nueva aerolínea.

Siempre de Junio 2 de 2001.

Comentarios a trasquila@hectorcastillo.org